

## XX ANIVERSARIO DEL ESTATUT / LA FIESTA EN LA CALLE

DELI ESCORIZA

PALMA.-Un viaje a través del tiempo. Esa fue la oportunidad que se brindó ayer desde las calles de Palma, al público que salió a disfrutar del Día de Baleares que este año coincidió con la conmemoración de los 20 años de vigencia del Estatut de Autonomía.

Y es que la ciudad retrocedió algunas épocas para revivir un auténtico mercado del siglo XIX, y parodiar, haciendo uso del teatro, ciertos estamentos que formaban parte de la sociedad balear. Así, 'el mossen', ataviado con hábito religioso recriminaba a las féminas la vestimenta «provocativa» que portaban, mientras el sereno pedía ayuda a la guardia real para poder hacerse con las llaves que había perdido en la alcantarilla.

Vestidos de época, 'dimonis', cantos populares, gaitas y 'xeremies', envolvieron la ciudad de misterio e ilusiones. Y fueron muchos los que se apuntaron a la aventura. En el tumulto de visitantes abundó el público extranjero.

A la entrada del mercado, dos jóvenes engalanadas con el tradicional vestido de 'payessa' explican al público las utilidades de parte de la indumentaria. «En aquella época los botones (situados en la media manga de la blusa) eran muy caros por eso se usaban los 'managets', que cubrían el resto del brazo», anunciaba una de las chicas, mientras la gente asentía con la cabeza.

Y es que en el antiguo zoco todo estaba en movimiento. Zancudos tambaleándose en el aire, coros de personas que rememoraban 'cançons populars', y un barco pirata, que rodaba en el asfalto e invitaba a los más pequeños a protagonizar una auténtica guerra de globos de marina al cruzarse con otras embarcaciones. «A ver si los

# La máquina del tiempo nos lleva a la Mallorca del siglo XIX

El mercado antiguo fue el epicentro de la fiesta en la calle, que congregó a mucho público en los alrededores de La Lonja



Una comparsa invitaba al público al baile delante del mercado tradicional. /CATI CLADERA

piratas os sacáis el carnet de barco», bromeaba una de las visitantes que estuvo a punto de ser atropellada por el navío. En respuesta recibió un puñado de harina. Pero la

ubicación de las actividades ocasionó pequeños conflictos familiares. Y es que mientras el sugerente mercadillo desde el que se vendía todo tipo de productos isleños a un

precio asequible, se extendía por las calles del casco antiguo era muy cerca de allí, aunque en otro lugar, donde se encontraban las sugerentes actividades infantiles, lo que de-

sencadenó más de un berrinche. «Quiero ir allí, mamá», decían los pequeños. «Pero si ahora damos la vuelta y nos los encontramos por el otro lado», aseguraban los padres. Nada, que no se convencían y venga lloros.

### El 'paraíso' de los niños

Y es que a lo largo del paseo Sagrera, además de la espectacular guerra pirata, hubo actuaciones de títeres, y un montón de puestos con juegos tradicionales, que esperaban la llegada de los más jóvenes (pues recorrían resignados el mercado, a voluntad de sus progenitores). Así, fue a última hora de la mañana cuando, hechas las compras oportunas, el paseo se inundó de niños saltando a la comba, lanzando canicas, chapas, peonzas e incluso compitiendo en carreras de sacos.

También hubo tiempo para las exposiciones. Así, en la muestra 'Veinte años de Estatut' el público pudo disfrutar de imágenes, fotos y textos que constataban algunos acontecimientos ocurridos en las islas durante dicho periodo. Pero sin duda la exhibición estrella de la jornada, anunciada cada 100 metros, fue la que mostraba los proyectos financiados por el impuestode la ecotasa.

Dentro de dicho recinto: camisetas gratis con el lema 'Enamorats (de Baleares) y la oportunidad de hacer una especie de 'piña de amigos'. «¿Quieres conocer los proyectos de la ecotasa y participar en las conferencias y charlas explicativas que se den al respecto?», anunciaban dos máquinas dentro de la exposición que albergaban un botón indicativo donde dejar la dirección y el teléfono. Sin duda, ayer pudo ser un día completo.